

LENGUA, CULTURA Y COMUNICACIÓN

LANGUAGE, CULTURE AND COMMUNICATION

Elena Morgunova¹

RESUMEN

En el presente artículo se analizan recientes postulados esgrimidos en las ciencias humanísticas sobre la lengua y la cultura, a través del prisma comunicativo. Se abordan los conceptos de sistemas de modelización primarios y secundarios referidos, esencialmente, al papel de las lenguas naturales y la cultura como antroposemiosis en el proceso de representación del mundo circundante. El artículo presenta, además, un breve y sintético resumen de las esenciales teorías sobre la cultura en su conexión estrecha con el lenguaje, simbiosis que constituye el fundamento del proceso comunicativo asumido desde las concepciones actuales planteadas en el seno de la semiótica.

PALABRAS CLAVES: sistemas de modelización, cultura, signo.

ABSTRACT

The present article examines the most recent postulate about language and culture in humanistic sciences through the communicative prism. It presents the concepts of primary and secondary systems of modeling, essentially the paper of natural languages and culture as universal thinking in the process of the surrounding world performance. The article shows also a brief and synthetic summary of essential theories about culture in its tight connection to language, symbiosis that constitutes the foundation of the communicative process assumed from the current conceptions expanded in the center of semiotic.

KEY WORDS: Systems of modeling, culture, sign.

Es archiconocido y reconocido por la abrumadora mayoría de los especialistas en la materia, que el lenguaje surge como resultado de la convivencia social por la necesidad de comunicación entre los miembros de la comunidad. El lenguaje articulado, privativo del hombre, es un producto de la sociedad. El ser humano no nace predeterminado para hablar, pero en su evolución ha adaptado los órganos de la respiración y masticación para satisfacer las necesidades de la comunicación oral, verbal. A medida que se desarrolla el lenguaje, se desarrolla el pensamiento. "Genéticamente" fue la praxis social de los hombres, praxis material productiva, la que engendró el pensamiento y el lenguaje humanos, lo que determinó su progresivo avance y perfeccionamiento.

El hombre desde la más remota antigüedad, sintió la necesidad de comunicarse con sus semejantes, la comunicación humana, fue para el ser humano como la vida misma (...) Así nacieron las primeras manifestaciones del arte en cuevas y cavernas, mediante los símbolos gráficas que fueron creando, para distinguir y

¹Doctora en Ciencias Lingüísticas y Profesora Titular, con 30 años de experiencia. Se especializa en Lengua Española, labora en el Departamento de Español y Literatura de la Universidad de Las Tunas, Cuba.

denotar su realidad, producto de la aprehensión hacia la cosmovisión de su realidad que alcanzaban en su proceso civilizatorio, surgiendo así la actividad comunicativa oral y escrita, y la creación de los primeros alfabetos o sistemas gráficos de las lenguas naturales, que los propios comunicadores acuñaban. (Argüelles, 2011, p. 2)

El hombre es, por tanto, un animal que trabaja, un animal racional, pensante y un animal que habla, produce signos; estas tres características se derivan de la esencial: es un animal social. En este complejo proceso de socialización, se desarrolla el segundo sistema de señalización, reflejo condicionado, como resultado del funcionamiento de los tres tipos de actividad, como sistema de sistemas, que favorece la evolución progresiva del pensamiento más abstracto sobre la base de generalización, abstracción, memorización que adquieren un rol esencial en los procesos sensoriales, perceptuales y conductuales del hombre.

El funcionamiento del segundo sistema de señalización actúa tanto como un sistema estimulante de la atención, de la actividad receptora, como inhibitoria indisolublemente combinados, como partes integrantes del mismo proceso, que garantiza el paulatino progreso del hombre y el perfeccionamiento de su conducta práctica y sus potencialidades de percibir su propia relación con el mundo como una relación sujeto- objeto.

Las lenguas naturales y la cultura como sistemas de modelización primarios y secundarios

En la concepción de los semiólogos de la escuela de Tartu, las lenguas son sistemas modelantes primarios como estructuras de elementos y de reglas para combinarlos en un estado de analogía fija, a fin de garantizar su misión de constituir la condición de comunicabilidad; son sistemas modelantes puesto que son modelos del mundo, pues su sistema léxico- semántico constituye reflejo del mundo circundante. En esta concepción, la lengua está propuesta como la infraestructura primaria y básica de todos los sistemas de signos, lo que comprende el amplio campo de antroposemiosis, pensamiento universal del hombre, como resto de la cultura y civilización humana.

Los primeros esbozos sobre la relación entre la lengua y la cultura se diseñan desde la lingüística norteamericana y se conocen en el pensamiento universal como las hipótesis de relativismo lingüístico de Whorf y Sapir. Profundos conocedores de las lenguas y culturas indígenas norteamericanas, reconocen la diversidad lingüística y cultural, aspecto positivo de estas teorizaciones: "(...) la lengua y la cultura no se encuentran ligadas por una asociación forzosa. En una misma cultura entran a menudo lenguas disímiles, y otras veces ocurre que lenguas muy emparentadas —o aun una sola lengua— pertenecen a esferas culturales distintas" (Sapir, 1974, p. 242).

Sapir insiste en afirmar la relativa independencia de la lengua con respecto a la cultura, enfatiza en que la lengua y la cultura fluyen por cauces paralelos: "Y no creo tampoco que exista una verdadera relación causal entre la cultura y el lenguaje. La cultura puede definirse como aquello que una sociedad hace y piensa. El lenguaje, en cambio, es un cómo peculiar del pensamiento" (Sapir,

1974, p. 247). Acota, sin embargo, que el sistema léxico-semántico de la lengua refleja la cultura. A pesar de las insuficiencias reveladas, se considera uno de los primeros acercamientos teóricos al problema.

Para desentrañar mejor la compleja relación entre la lengua y la cultura, abordaremos someramente el concepto de cultura. Este vocablo posee una extrema diversidad de significados. El universo teórico está saturado de polivalencia semántica y existe un cúmulo considerable de definiciones que acompañan la historia de la formación de este concepto, no carente de contradicciones y múltiples polémicas.

En primer término, se debe reconocer que la cultura tiene carácter social, su radio de acción es de gran amplitud y su funcionamiento está conectado al concepto clásico de “segunda naturaleza del hombre”; íntimamente relacionada con esta postura teórica, la noción de cultura encierra en sí todo lo que el hombre ha creado, a diferencia de todo lo que ha sido producto de la naturaleza. Es por ello que: “la cultura ha sido y sigue siendo objeto de definiciones muy diversas según la diversidad de los intereses teóricos y metodológicos en juego” (Jiménez, 1986, p. 17).

Entre las investigaciones actuales se destaca la tradición antropológica. Los antropólogos fueron los primeros en romper con la concepción eurocentrista, elitista y restringida de la cultura, al sustituirla por una visión total, basada en el doble postulado de la relatividad y de la universalidad de la cultura. Según estos, todos los pueblos, sin excepción, son portadores de cultura. Para Lévi-Strauss no existen culturas inferiores y debe reconocerse su igualdad. Desde el punto de vista antropológico son hechos culturales, tanto la sinfonía de Beethoven como una flecha indígena, un cráneo reducido o una danza ritual.

El iniciador de esta revolución fue el investigador inglés Edward Tylor. En su obra se introduce por primera vez la concepción total de la cultura que incluye el complejo conjunto de conocimientos, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres o cualquier capacidad o hábito adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad.

La intención totalizante de esta definición se manifiesta en su esfuerzo por abarcar, no solo las actividades tradicionalmente referidas a la esfera de la cultura, como la religión, el arte y el saber científico, sino también la totalidad de los modos de comportamiento adquiridos en la sociedad. Esta última tendencia se generalizará en los Estados Unidos, como la dimensión normativa de la cultura que se definirá, en adelante, en términos de modelos, pautas, esquemas de comportamiento.

En estrecha relación con esta visión del objeto estudiado, la antropología estructural francesa, define la Cultura, (con mayúscula), como atributo de la condición humana y en correspondencia con esta concepción se reconoce la variedad de reglas de conducta. A partir de estos cimientos se construyen los primeros postulados de la concepción semiótica de la cultura. Esta línea teórica sostiene que la cultura está compuesta de estructuras psicológicas mediante las cuales los individuos o grupos de individuos guían su conducta.

La esencia de esta rama teórica radica en el desplazamiento al primer plano de los mecanismos de control, al demostrar que el pensamiento humano en el fondo es social y público. Estos mecanismos de control son las fuentes simbólicas que iluminan al sujeto social para orientarse en el mundo. La conducta es vista entonces, como la acción simbólica que significa algo y es interpretable. Parafraseando a Clifford Geertz, las estructuras culturales son sistemas organizados de símbolos significativos.

¿Qué es lo simbólico? Simbólico, en este sentido, equivale a la signicidad o la semiosis social en la que se destacan los códigos sociales como reglas, así como las representaciones o visiones del mundo como base de génesis de todos los valores simbólicos, vistos a través de la comunicación y significación. Clifford Geertz, incluso, enfatizará en los modelos simbólicos de emoción, pues nuestros valores, actos, disposiciones psicológicas son significativos en el marco de una cultura determinada.

De todas estas hipótesis se desprende que la vida social no es un caos incomprendible, se ordena a través de un patrón o modelo. De acuerdo con esta concepción, lo que caracteriza a la naturaleza humana es justamente las ausencias de orientaciones intrínsecas genéticamente programadas en el modelaje del comportamiento, sino extrínsecas construidas a través de símbolos.

La dimensión simbólica puede estar cristalizada en objetos, gestos, postura corporal, o sea, siempre está presente en cualquier práctica social. Para Geertz, sistemas simbólicos son, en primer término, modelos de la realidad social, además de la orientación para la acción individual y colectiva. Lo simbólico abarca, asimismo, un amplio espectro de fenómenos: la emisión sonora de mensajes, el color en la pintura, el sonido en la música, etc.

La cultura, de acuerdo con las concepciones de Umberto Eco (1987), debe estudiarse bajo el prisma semiótico, ya que constituye un fenómeno de significación y comunicación, dos procesos íntegramente conectados, pues todo proceso de comunicación se sustenta en la significación. Para el teórico italiano la semiótica es la teoría general de la cultura, o sea, la cultura se comprende mejor cuando se aborda desde el punto de vista semiótico; de esta manera, los objetos, comportamientos y valores obedecen a leyes semióticas que se interpretan en virtud de poseer la significación que se comunica.

Además: “La cultura, sistema informativo- comunicativa, no solo es un aparato colectivo que sirve para almacenar y procesar información, sino también, un mecanismo que utiliza la información para dirigir y comunicar, es decir cumple funciones directivas y comunicativas” (Hernández y Aguirre, 2010, p. 4).

La cultura como macrosigno o como el espacio de semiosfera

Toda la cultura se puede analizar como un macrosigno, en la que algunos constituyen signos no intencionales en el sentido de desempeñar otras funciones, pero significan involuntariamente y, viceversa, otros signos son convencionales por ser creados con la intención de comunicar. En resumen, destacamos el sentido de lo simbólico como más restringido y otro, más general, que designa

cualquier objeto, acto, acontecimiento o cualidad. La idea que encierran estos fenómenos son significados del símbolo. La aprehensión, la utilización y la construcción de los actos simbólicos son actos culturales.

Esta misma vertiente teórica la desarrolla Yuri Lotman, fundador de la escuela Tartu- Moscú. Lotman creó la teoría sobre la semiosfera, espacio semiótico en el cual estamos inmersos, concepto análogo a la biosfera. La semiosfera es un *continuum* formado por distintas formaciones semióticas, signos, símbolos, lenguas naturales, el arte, la literatura, etc. La cultura (la semiosfera) constituye un todo dinámico donde se entrecruzan y se generan textos complejos.

Este autor define la cultura como la inteligencia supraindividual, un conjunto de información no genética, como la memoria común de una comunidad. La cultura, según este teórico, es un texto organizado con gran complejidad, que se descompone en una jerarquía de textos. En el centro de su teoría se ubican, tanto los sistemas modelantes primarios (ya mencionados), como sistemas modelizantes secundarios. Según Sebeok, modelar o modelizar en el sentido aportado por la escuela de Tartu, es conferir la estructuralidad a cualquier sistema de signos que coadyuve a su organización para desempeñar la función comunicativa. Todo modelo es homeomorfo o equivalente al universo de la realidad y se elabora desde las posiciones de una cultura dada.

El semiólogo de Tartu es consciente de que las culturas dependen de las lenguas naturales; la cultura es un sistema comunicativo y se crea en este mecanismo semiótico universal que es el lenguaje natural. Las lenguas son sistemas de modelación primarios, los sistemas de modelización secundarios son derivados con respecto a los primarios.

Lotman y sus colegas enfatizan, asimismo, que son modelos ideológicos en el sentido de reflejar un sistema de creencias, valores, actitudes, distintas colisiones sociales, enfrentamientos entre visiones nacientes y obsoletas sobre el mundo. Los sistemas de modelización secundarios son superpuestos a las lenguas naturales, puesto que se sirven de estas estructuras; en sentido general se consideran como tal el arte, la literatura, sistemas religiosos, mitología, costumbres, el vestuario y la moda, sistema de señales de tránsito y otros.

El concepto de modelo ideológico del mundo se acerca a la visión de los comportamientos socialmente controlados, son programas de conducta con funciones sociales. La denominación "modelo del mundo" no es unívoca. La comprensión concreta referida al caso individual, fue establecida por Bajtín al formular "el modelo del mundo al revés", propio de la literatura carnavalesca y del fenómeno de carnaval en la cultura feudal europea.

"El modelo del mundo al revés" se caracteriza por las relaciones inversas en las que se estructura el modelo del mundo de la ideología oficial eclesiástica europea. En el modelo carnavalesco del mundo al revés el mendigo será rey, mientras el rey será despreciado y humillado. Este concepto de modelo fue esbozado en la clásica obra de Bajtín, *Problemas de la poética de Dostoievski*, en las investigaciones de los teóricos de la escuela de Tartu, y en Cuba fue divulgado por el investigador Desiderio Navarro, a través de la revista *Criterios*.

Aunque la mayoría de los teóricos se refiere a los modelos ideológicos del mundo, representados por los sistemas de modelización secundarios, las lenguas también constituyen un primer acercamiento, de menor complejidad, a la creación de este modelo. Así el sistema léxico-semántico con marca diafásica, que refleja la relación pragmática entre los signos y los usuarios, puede interpretarse como reflejo de ciertas tendencias en el seno de una sociedad; su sistema de valores, proscriciones, prohibiciones y permisiones con respecto a determinados fenómenos (términos como *puta*, *escoria* con marca estilística negativa, representan actitudes axiológicas hacia los correspondientes referentes extralingüísticos) y no estaremos errando si reconocemos la presencia de ejemplos semejantes en las diversas lenguas naturales.

Esta misma hipótesis es comprobable si realizamos el análisis de los tabúes y los respectivos eufemismos, nociones prohibidas y sus correspondientes sustitutos estilísticos; hasta cierto punto de vista es válido afirmar que estos fenómenos que observamos en las estructuras lingüísticas, también representan programas para el comportamiento verbal individual y colectivo.

A modo de resumen, se puede afirmar que ambos sistemas modelizantes constituyen el nódulo de la noción de semiosfera como un *continuum* semiótico, ocupado por formaciones semióticas de distinto tipo que se encuentran en distintos niveles de organización: “Estamos tratando con una determinada esfera que posee los rasgos distintivos que se atribuyen a un espacio cerrado en sí mismo. Solo dentro de tal espacio resultan posibles la realización de los procesos comunicativos y la producción de una nueva información” (Lotman, 1984, p. 6).

Según esta concepción, el espacio semiótico puede ser considerado como un mecanismo único, un gran sistema, denominado semiosfera. Escuchemos muy de cerca los criterios de Lotman sobre el funcionamiento de la semiosfera: “Así como pegando distintos *bistecs* no obtendremos un ternero, pero cortando un ternero podemos obtener bistecs, sumando los actos semióticos particulares no obtendremos un universo semiótico. Por el contrario, solo la existencia de tal universo —de la semiosfera— hace realidad el acto sígnico particular” (Lotman, 1984, p. 7).

Es atrevida la consideración de Lotman de que fuera de la semiosfera es imposible la vida misma de la semiosis, pues la semiosfera posee el carácter delimitado respecto del espacio extrasemiótico o alosemiótico, noción que se sustenta en el concepto de frontera; si la semiosfera constituye una abstracción no podemos imaginar la frontera con recursos de imaginación concreta.

La interacción de la semiosfera con el espacio alosemiótico

Los textos provenientes de otras semiosferas o espacios alosemióticos pueden penetrar a través de la frontera que es la suma de filtros; este concepto presupone un mecanismo que traduce los mensajes externos al lenguaje interno y viceversa. El proceso de conversión de los mensajes externos o la traducción al lenguaje propio es un proceso de semiotización.

El mismo Lotman pone como ejemplo de frontera la unión amorosa de Romeo y Julieta, que une los dos espacios culturales enemigos, lo que contribuye a la

penetración de una nueva mentalidad. Según Lotman, el concepto de espacio semiotizado o la respectiva semiotización *versus* dessemiotización, dialécticamente conectados, figuran en la teoría semiótica para remitir a la transferencia del código de la periferia al centro y al revés; o sea, constituyen las tendencias hacia su estabilización y el respectivo debilitamiento. Lotman, además, admite la idea de que la semiosfera se nutre no solo del espacio de la no cultura, el mundo extrasemiótico o el reino exterior respecto a ella, que son los elementos caóticos desordenados.

Esta visión sobre la dialéctica del desarrollo de la cultura de la periferia al centro para desalojar las estructuras nucleares es válida también en el campo del intercambio cultural, pues las estructuras extrasemióticas proceden no solo de la periferia, sino también de espacios culturales ajenos. Estas hipótesis esclarecen la organización de la semiosfera, caracterizada por la presencia de estructuras nucleares y de un mundo semiótico más amorfo. La interacción activa entre esos niveles deviene una de las fuentes de los procesos dinámicos de la cultura.

Los hechos históricos han revelado también numerosos datos sobre el intercambio entre las distintas semiosferas que pueden entrar en contacto, se forma de esta manera la zona de bilingüismo cultural que garantiza los contactos semióticos entre los dos mundos. El proceso de hispanización de América es un ejemplo de este tipo. Lotman desarrolla estas teorías acerca de la no homogeneidad semiótica de la cultura sobre un vasto material histórico y artístico: el desarrollo de la literatura a partir de la influencia de la literatura folclórica y testimonial, los intercambios dialógicos entre áreas como el proceso de influencia entre el occidente y el oriente, entre el occidente y el continente americano.

Este intercambio dialógico, en sentido amplio, no es un fenómeno facultativo del proceso semiótico. El arte, como una parte de la cultura, necesita del no arte para su desarrollo, del mismo modo que la cultura, en general, requiere del vínculo dinámico con la esfera, externa para ella, de la no cultura, de la existencia no signica, no textual, no semiótica del hombre.

Entre las esferas externa e interna se produce un complejo sistema de entradas y salidas sobre la base de los procesos de semiotización y la dessemiotización como factores condicionantes del equilibrio funcionante. El resultado de su funcionamiento constituye la no homogeneidad estructural del espacio semiótico como premisa fundamental de los procesos dinámicos de la cultura, el intercambio de mensajes en este proceso se asemeja al de la comunicación dialógica de sus dos partícipes.

En la cultura, sin embargo, funcionan los mecanismos tanto de desestabilización como estabilización, o sea, la cultura se autoorganiza en direcciones dinámica y homeostática. En el campo del arte y la literatura hablaremos del texto canonizado y descanonizado. Este hecho lo confirma un abundante material histórico; Lotman (1973) considera en su obra que un tipo de arte está orientado a los sistemas canónicos (el "arte ritualizado", "el arte de la estética de la identidad"), y el otro, a la violación de los cánones, a la transgresión de las normas prescritas de antemano. En el segundo caso, los valores estéticos surgen no como resultado del

cumplimiento del indicador de la norma, sino como consecuencia de las transgresiones del mismo.

En este sentido, el semiólogo de Tartu (1983), se refiere a las descripciones de la norma cultural, la cual constituye la base para la creación de nuevos textos, estimulan la generación de textos y, al mismo tiempo, prohíben textos de determinada especie. Normas de tal género se pueden construir sobre la base de una transacción que canonicé cierto núcleo medio, formado por la intersección de ambas tendencias contrarias. En este caso surge una situación de estabilización. Sin embargo, la norma puede estar orientada también a la manifestación extrema de una sola tendencia.

Las síntesis teóricas expuestas hasta este momento sobre la esencia y el proceso semiótico de la cultura, están en concordancia con los criterios de Lotman y su colega más cercano, Boris Uspensky, que reflexionan sobre la cultura, cuya esencia nunca es un conjunto universal, sino solamente un subconjunto organizado de determinada manera y forma cierta esfera aislada de modo especial.

La cultura se desarrolla sobre el fondo de la no cultura; la no cultura puede presentarse como el no ser partícipe de determinada religión, de cierto saber, de cierto tipo de vida y de conducta, pero siempre la cultura necesitará de tal oposición. Sobre el fondo de la no cultura, la cultura se presenta como sistema sígnico, es capaz de condensar y difundir la experiencia humana.

Si entendemos por cultura la memoria no hereditaria de una colectividad, entonces debemos tener en cuenta ciertas consecuencias teóricas. La cultura por definición es un fenómeno social. Esta tesis no excluye la posibilidad de una cultura individual, en el caso de que un individuo se entienda a sí mismo, se desempeñe como representante de una colectividad y, de hecho, forme un grupo. Sin embargo, los casos de una cultura individual son secundarios desde el punto de vista histórico. La cultura es memoria de lo vivido por la colectividad, lo que plantea la cuestión de reglas semióticas con arreglo a las cuales la experiencia de vida de la humanidad se transforma en cultura.

Para resumir sobre nuestro objeto de análisis escuchemos muy de cerca a Lotman (1977, p.138), cuando plantea.

La cultura tiene muchos aspectos, y la definición de la misma está determinada, en gran medida, por la metaposición del investigador. Desde el punto de vista semiótico se puede concebir la cultura como un mecanismo sígnico complejamente organizado que asegura la existencia de tal o cual grupo de seres humanos como persona colectiva, poseedora de cierto intelecto suprapersonal común, de unidad de conducta, unidad de modelización para sí del mundo circundante y unidad de actitud hacia este mundo.

Nuestro segundo resumen se refiere al dinamismo del desarrollo de la cultura, cuyas fuentes nutricias han sido objeto de nuestro análisis. El fenómeno de la cultura es paradójico desde determinado punto de vista. Por una parte, es evidente la variabilidad histórica de la cultura, por otra, es notoria la diferencia de velocidad de la dinámica histórica de sus diferentes componentes. Los cambios

del lenguaje suceden a lo largo de los siglos, mientras que la moda de la era moderna cambia de código prácticamente todos los años.

La dialéctica del texto y el mensaje en la obra de Lotman

Entre otros aspectos priorizados en las reflexiones de la escuela de Tartu se registran las construcciones teóricas en torno al texto y el mensaje. El texto para estos investigadores no es un enunciado en un lenguaje cualquiera. Para que un mensaje dado pueda ser definido como texto debe ser codificado, como mínimo, dos veces. De ejemplo puede servir la siguiente consideración: el mensaje, definible como ley, se considera un texto por el hecho de que pertenece, a la vez, al lenguaje natural y al jurídico. Como se puede suponer, históricamente el enunciado en una lengua natural fue primario, después siguió la conversión del mismo en una fórmula ritualizada, codificada mediante un lenguaje secundario en un texto; adquirieron un especial sentido la criollización estructural de enunciados en lenguajes esencialmente distintos, lo que producía la combinación de tipos diferentes de semiosis. Es el camino que recurrieron los textos artísticos. Se forma, de esta manera, el mensaje multiestructural; la ulterior dinámica de los textos artísticos está orientada, por una parte, a aumentar la unidad interna y, por otra, a incrementar la heterogeneidad.

Esta dialéctica entre la homogeneidad y la heterogeneidad constituye uno de los factores formadores de la evolución en el campo de la producción artística. Potencialmente cada texto presenta la tensión entre estas tendencias. La obra artística deja de ser un mensaje elemental dirigido del emisor al destinatario; sobre la base de la capacidad de condensar la información adquiere memoria.

El texto se presenta ante nosotros, no como la realización de un mensaje en un lenguaje cualquiera, sino como un complejo dispositivo que guarda variados códigos, capaz de generar nuevos mensajes. En este cuadro general es muy productivo el sincretismo de diferentes estructuras; el dialogismo entre las estructuras jerárquicas y la interacción entre géneros, estilos funcionales, movimientos estéticos, distintos ordenamientos constituyen el poliglotismo interno de un texto complejo de la cultura, atributo que lo convierte en la máquina productora de sentido, su dispositivo poliestructural.

El teórico de Tartu esclarece esta idea sobre el texto complejo de la cultura, generado a partir de un conflicto de dos tendencias. Por una parte, a medida que aumenta la ordenación, se incrementa la predecibilidad, tiene lugar una nivelación estructural; por otra parte, aumenta la irregularidad interna, su poliglotismo, el dialogismo entre las estructuras, o sea, lo entrópico y lo anti-entrópico.

Esta hipótesis tiene la explicación siguiente: la tradición precedente dicta una norma que tiene un carácter automatizado y sobre este fondo se desarrolla la actividad semiótica de las nuevas formas estructurales de desviaciones impredecibles. Incluso más esencial es el diálogo interno realizado dentro de los límites de un solo texto mediante el choque, el conflicto y el intercambio informacional entre diferentes tradiciones, voces, etc., como por ejemplo, la naturaleza dialógica del barroco (el juego entre lo sistémico y lo extrasistémico constituye la base del desarrollo de la cultura).

Lotman destaca también, la propiedad de la cultura basada en los principios como poliglotismo. Ninguna cultura puede contentarse con un solo lenguaje. El sistema mínimo lo forma un conjunto de dos lenguajes paralelos, por ejemplo, el verbal y el representativo. En adelante, la dinámica de toda cultura incluye la multiplicación del conjunto de las comunicaciones semióticas. De tal forma, el mundo exterior se somete a la acción modelizante de los lenguajes y diversas artes modelizan de manera diferente los mismos objetos, lo que le atribuye al pensamiento artístico humano la multidimensionalidad, el poliglotismo.

Sobre el fundamento teórico expuesto, se plantea que la utopía de un Robinson aislado, creada por el pensamiento del siglo XVIII está en contradicción con la idea de que la conciencia es un intercambio de mensajes. Las diferentes subestructuras de la semiosfera están vinculadas en una interacción y no pueden funcionar sin apoyarse unas en otras. En este sentido la semiosfera del mundo contemporáneo ensanchándose a lo largo de los siglos ha adquirido en la actualidad un carácter global; la interconexión de todos los elementos del espacio semiótico no es una metáfora, sino una realidad. La conciencia sin comunicación es imposible, el diálogo es la base de todos los procesos generadores de sentido.

De ahí que:

Según Vigotsky, todo lo que constituye la estructura de la conciencia individual aparece antes como fenómeno originado por la comunicación social. La palabra, como medio para influir en la conducta de otros, adquiere la función de organizar la propia conducta, de regular los procesos psíquicos, y surge la actividad consciente, que se diferencia de otras formas primarias de la psiquis. (Palomares, 2012, p. 4)

No solo las distintas subestructuras generan la información. La cultura en totalidad representa un dispositivo pensante, un generador de información, es un mecanismo de incremento de información, aumenta el número de alternativas y reduce las redundancias; por ende, una cuestión fundamental de la semiótica de la cultura es el problema de la generación del sentido.

Llamaremos generación del sentido a la capacidad, tanto de la cultura en su totalidad como de distintas partes de ella, de “dar en la salida” textos no trivialmente nuevos, textos en determinada medida impredecibles; la generación del sentido tiene lugar en todos los niveles estructurales de la cultura, es la capacidad de transformarse a sí misma.

En resumen, ningún mecanismo semiótico puede funcionar como un sistema aislado, inmerso en un vacío. Una condición ineludible de su trabajo es el estar inmerso en la semiosfera, el espacio semiótico. El texto sacado del contexto es una pieza del museo: un depósito de la información constante. Siempre es igual a sí mismo y no es capaz de generar nuevos torrentes informacionales. El texto en el contexto es un mecanismo funcionante y genera nueva información.

El poliglotismo de la cultura

La semiosfera es una máquina de producción del sentido, un dispositivo especial, complejamente organizado, que es a la vez una jerarquía de estructuras organizadas y un enorme número de espacios semióticos cerrados. El carácter

estereoscópico, multidimensional de la cultura se logra no solo mediante el poliglótismo. La tendencia del desarrollo de la cultura es hacia el incremento de la diversidad semiótica en la cultura. Otra de las valiosas observaciones de los teóricos de esta escuela se refiere a la semiosfera, que no puede entrar en contacto sino con textos y los textos son producto de la semiosis.

La conversión de la cadena de hechos en un texto se acompaña de una selección, esto es, del registro de unos acontecimientos que son convertidos en elementos del texto, registro en la memoria de una colectividad relacionada con la experiencia histórica determinada. Este proceso está relacionado con el olvido de otros. En este sentido, la cultura es memoria. Todo contacto con el espacio que se halla del otro lado de la frontera de una semiosfera dada exige una semiotización previa de este espacio.

De lo anteriormente dicho se desprende:

- 1) Las lenguas naturales también constituyen cultura (sistemas de modelización primarios), al mismo tiempo son mecanismos generadores de la cultura.
- 2) Construida por analogía con el concepto de biosfera, la tesis de Lotman y la escuela que fundó, concibe la cultura como el espacio de la lengua, los símbolos, los procesos sociales en los que está inmerso todo texto. La semiosis prolifera solo en el espacio sociocultural como la globalidad de los hechos histórico-sociales, premisa fundamental del proceso de evaluación de los acontecimientos, actos individuales del comportamiento y la visión sobre el mundo. Para el semiólogo de Tartu, quitarle al hombre su cultura es lo mismo que arrancarle la piel, privarlo de su esencia social y espiritual.
- 3) Es incuestionable el aporte de la escuela de Tartu sobre el rol de la cultura en el proceso de organización y percepción del mundo, que se torna un motivo recurrente en su producción semiótica. Para Lotman, los textos se interpretan orientados al canon constituido por un sistema de textos, que se desempeña como un dispositivo normalizador. El semiólogo le prescribe la función de metanivel que desempeña el papel de orientación para el resto de los textos de una cultura dada; este concepto se introduce para referirse a una especie de clave interpretativa o una determinante en la recepción textual. De acuerdo con el universalismo del principio de norma, se esclarece el registro de postulados acerca del control ejercido por las estructuras culturales sobre el individuo, de tal modo que el comportamiento y la interacción comunicativa constituyen la proyección de estereotipos culturales, que son unidades fijas y predecibles. Sin embargo, el espíritu rebelde del ser social transgrede en ocasiones la visión del mundo apropiada por las estructuras cognitivas del ente social. La desobediencia a las normas puede ser valorada positiva o negativamente según el código sociosemiótico de una comunidad cultural.
- 4) El concepto clave de la semiótica de la cultura, el texto, se distingue del correspondiente concepto lingüístico. Para Lotman y su colega Piatigorsky toda la masa de los mensajes lingüísticos circulantes en una colectividad son percibidos como no- textos, sobre el fondo de los cuales se destaca un grupo de textos que poseen rasgos de cierta significatividad adicional en el sistema

de una cultura dada, puesto que no todo mensaje tiene valores para ser seleccionado, anotado y preservado en la memoria.

- 5) La cultura es un conjunto de textos o un texto construido de una manera compleja.

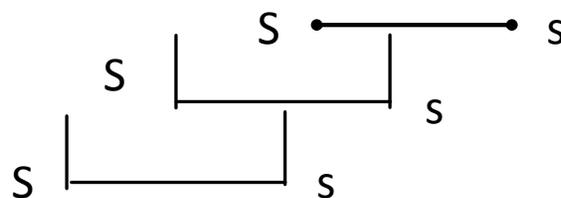
La cultura y la comunicación

El vínculo orgánico entre la cultura y la comunicación constituye uno de los fundamentos de la culturología actual, puesto que todo fenómeno cultural es susceptible de ser examinado bajo el prisma comunicativo. El modelo básico fue elaborado por Roman Jakobson y representa una abstracción del proceso comunicativo. El esquema de Jakobson garantiza solo la transmisión de cierto volumen constante de información.

En el seno de la semiótica, el modelo de comunicación propuesto por Eco se circunscribe a los fenómenos comunicativos, desde la transmisión de las señales entre los aparatos hasta los mensajes de diversa complejidad y organización. A partir del interpretante peirceano y la teoría de la semiótica denotativa y la connotativa, Eco construye su visión del proceso comunicativo, en el cual cualquier objeto visto como la función sígnica (de significante y significado), se convierte en el significante que el destinatario deberá llenar de significado; así pues, el universo de sentidos subyace en el sistema de oposiciones: de la estructura presente hacia la estructura ausente (que se restablece por el destinatario), o sea, de las denotaciones hacia las connotaciones siempre de jerarquía, de rango superior. Todo este andamiaje se basa en continuas transformaciones, cada estructura generada remite a las precedentes.

Esta hipótesis se coteja coherentemente con el sistema peirceano, ya mencionado, según el cual el signo tiene su interpretante, que muchos se inclinan a identificar con el significado. La determinación más viable del significado se apoya en la explicación mediante otro signo y así sucesivamente. De este modo, se produce la semiosis ilimitada, capaz de dar cuenta de sí misma mediante sus propios medios, al producirse la aclaración.

Así, por ejemplo, la industrialización progresiva connota el escape creciente de gases que, a su vez, provoca el aumento del agujero en la capa de ozono, este connota la intensificación de los rayos ultravioleta. Este fenómeno tiene su incidencia en el organismo humano, como el cáncer en la piel, y así sucesivamente. Sin embargo, Eco considera racional poner fin o límites a la interpretación, puesto que cada una de las connotaciones introduce el desplazamiento del sentido en esta cadena de la semiosis.



Las claves esenciales de estas exploraciones teóricas radican en el descubrimiento de Peirce sobre la idea básica de signo, que no es la equivalencia entre el significado y significante, sino la de inferencia abductiva (el signo es algo que da a entender algo más). El modelo de comunicación, por consiguiente, se complica mediante la atribución del sentido. El mensaje es emitido como forma significante y recibido como significado, lo que establece la distinción entre la información y la comunicación.

¿Cuál es la lógica de estas reflexiones semióticas de Eco? El proceso comunicativo se sustenta en la interacción de la Semántica a una Pragmática (esta última se concibe como la presuposición en función de la cooperación interpretativa del receptor), o sea, sus fundamentos metodológicos subyacen en la interacción de las estructuras inmanentes del texto (la semántica) con las instancias trascendentales (la Enciclopedia).

Este enfoque se acuñó firmemente bajo el término de enfoque pragmático. Una similar explicación la encontramos en el sistema semiótico de Lotman. Los procesos de percepción se sustentan en el sistema binario (la estructura inmanente y de la conciencia cultural), “lo lógico y lo mitológico”, puesto que el texto en sí no genera ningún sentido, debe entrar en la relación con el receptor para poner en funcionamiento el mecanismo de arranque, revelador de una analogía a las reacciones autocatalíticas. Su particularidad se explica por la naturaleza de la misma conciencia, según este postulado, el texto necesita de otro texto, conciencia de otra conciencia.

Los diversos ejemplos sustentados en disímiles datos históricos, filosóficos, antropológicos y hasta artísticos fundamentan con creces la idea expuesta por los clásicos de la semiótica, sobre el estancamiento provocado en virtud del desarrollo autóctono inmanente, idea que halló su genial plasmación a través del mítico Macondo, símbolo del aislamiento fatal.

Siguiendo de cerca la estrategia trazada por Eco, el presupuesto psicológico se activa por el receptor según las circunstancias extraverbales. Al respecto, el profesor italiano plantea que la enciclopedia constituye el archivo de la información registrada socialmente. Enfatiza en el carácter infinito de la competencia cognoscitiva cultural. No obstante, precisa que una estructura comunicativa determinada, obliga al receptor a postular solo una porción definida de la enciclopedia, la cual: “se activa, se reduce permanentemente, se recorta, se poda y la semiosis ilimitada se frena constantemente a sí misma para poder sobrevivir y para resultar manejable” (Eco, 1987, p. 69).

Un acto concreto de comunicación postula la Enciclopedia recortada y necesaria como una “hipótesis reguladora”. Estas reflexiones de Eco reflejan la dependencia real de las inferencias-connotaciones con respecto al código como convención social. Esto significa que la transformación y la alteración de la realidad social, y articulada a esta su representación epistemológica, es capaz de modificar las connotaciones.

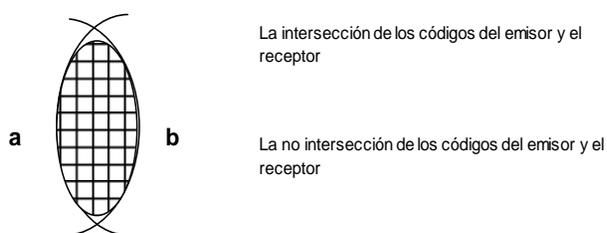
Hace como treinta años atrás, el cáncer connotaba inevitablemente el sufrimiento y la muerte, interpretante hipercodificado en virtud del grado elevado de

convencionalidad del conocimiento social, no obstante, con los avances impetuosos de las distintas bifurcaciones de las ciencias médicas y la introducción de los diversos métodos terapéuticos se ha logrado revertir parcialmente esta situación, lo que contribuyó al control de varias formas de esta patología. La propagación de los éxitos de las investigaciones médicas en la vida social alteró las convenciones epistemológicas y, por ende, debilitó las inferencias.

En los casos en los que el sistema de significación se construye sobre las convenciones apenas esbozadas o algún conocimiento personal, Eco se refiere a las determinantes no codificadas de la interpretación o mensaje no previsto por el código. Las primeras posibilidades descritas en la semiótica remiten al desplazamiento del código inexistente, hasta la creación de sistemas cognitivos potenciales; la otra posibilidad real no descartada por el semiólogo italiano supone el proceso de interpretación basado en sistemas cognitivos personales.

Eco argumenta que, precisamente, estos hechos constituyen la probabilidad cuando la lectura se aleja de los códigos previstos por el emisor. El sistema inferencial basado en este cuadro de interacción comunicativa puede decaer en el abismo de las aberraciones. Sobre esta posibilidad, acota Lotman, que el emisor y el receptor no se sirven del mismo lenguaje, coyuntura que provoca solo la comprensión parcial, puesto que el emisor cifra su mensaje mediante cierto conjunto de códigos, de los cuales solo una parte está presente en la conciencia del destinatario.

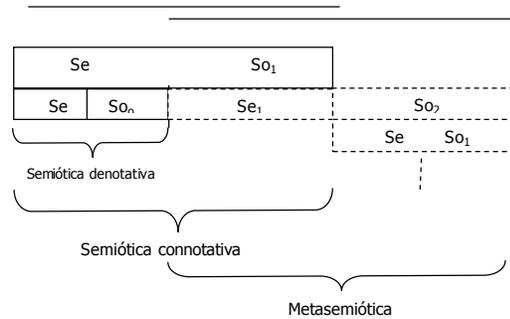
Modelo comunicativo propuesto por Lotman



En resumen, la visión del proceso comunicativo subyace en la significación como valor atribuido a la información por el destinatario, que de hecho se orienta hacia el desplazamiento de los sustratos informacionales.

Esta hipótesis sobre la esencia del contacto comunicativo, sustentada en las teorías de Peirce y Hjelmslev, ha sido adaptada a la comunicación artística bajo el cliché de metasemiótica, que refleja la estructura de generación de sentidos de una compleja semiología, tesis apoyada por semiólogos de la literatura de diversas latitudes geográficas, incluyendo las coordenadas latinoamericanas.

Estructura de generación de sentidos



Como se infiere del esquema, la decodificación simbólica no se realiza, solo como la doble configuración semántica, sino que instauro otro eje no semántico e instituye otro sistema significante. Este denota la inclusión del vector emocional apreciativo (vector axiológico) de la comunicación. La semiosis secundaria connotativa interviene en función de operador semiótico complejo, el cual posee dos dimensiones: lingüística (semántica) y axiológica (la de evaluación de los valores semánticos). Esta estrategia constituye un mecanismo psicológico, que presupone el establecimiento del vínculo afectivo entre el receptor y la semiosis textual. La lectura polivalente no es solo semántico-conceptual, sino afectivo-emocional (interpretante final), compleja y dinámica interrelación.

El acto comunicativo no es transmisión pasiva de información, contrario a lo que pensaba Jakobson, sino una traducción, una redecodificación. Si Eco distingue los procesos informacionales y comunicativos, Lotman plantea una división en tres clases de textos que incluyen, desde los textos que poseen un solo sentido como son los lenguajes artificiales, los metalenguajes y todos los mecanismos de los lenguajes formales, hasta los de mayor plurivocidad o diversidad de sentidos como la poesía, el arte en general pasando por la fase intermedia de la comunicación diaria y cotidiana mediante las lenguas naturales.

La cultura constituye un sistema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en forma simbólica, por medio del cual los hombres perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida para orientarse en el mundo. Representa sistemas comunicativos generados mediante el mecanismo semiótico universal de las lenguas naturales. El hecho de valerse cada vez más de símbolos significativos (lenguaje, arte, literatura, el sistema filosófico, estético, ideológico), que funcionan mediante el proceso comunicativo, fueron los factores que trazaron cada vez más, la distancia entre el hombre y el mundo animal, por ello, constituyen una gran conquista para la humanidad.

REFERENCIAS

Argüelles, H. (2011). La formación de comunicadores competentes en el ámbito escolar: una necesidad social. *Opuntia Brava*, 3(4) Recuperado de <http://opuntiabrava.rimed.cu>

- Eco, U. (1987). *Lector in fábula; la cooperación interpretativa*. Barcelona: Lumen.
- Hernández, E. y Aguirre, G. (2010). Papel de la educación en la formación cultural. *Opuntia Brava*, 2(1) Recuperado de <http://opuntiabrava.rimed.cu>
- Jiménez, G. (1986). *La teoría y el análisis de la cultura*. Universidad de Guadalajara, centro regional de tecnología Educativa, Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, A.C.
- Lotman, Y. (1973). Kanonicheskoeiskusstvokainformatsionnyiparadoks. En *Problemykanona v drevnem y srednevekovomiskusstveAzii y Afriki* (pp. 16-22). Moskva: Izd Nauka.
- Lotman, Y. (1983). Asimetria i dialog. *SemiotikéTrudy poznakovymsisteman, Tartu, RiiklikuÜlikooliToimitised*, Tartu, 16, 15-30.
- Lotman, Y. (1984). O semiosfere. *SemiotikéTrudy poznakovymsistemam Tartu RiiklikuÜlikooliToimitised*, Tartu, 17, 2-23.
- Palomares, F. (2012). Hombre y Comunicación. *Opuntia Brava*, 4(4) Recuperado de <http://opuntiabrava.rimed.cu>
- Sapir, E. (1974). *El lenguaje*. La Habana: Ciencias Sociales.